

D. Fernando Yxchichitl, y lo defendió de vna India que lo queria ahogar, y con los que acudieron pudo escapar en vn caballo que le truxo Antonio de Quiñones su Capitan de la Guardia. Sacò tres heridas en el muslo, en el brazo, y en la cabeza, pasaron de quarenta Españoles los que llevaron vivos, y cerca de veinte muertos, y mas de mil Tlaxcaltecas que murieron, perdida grande que conocia Cortez negando al semblante lo que sentia el corazon, pues no hubo quien no saliese maltratado.

57. Para el consuelo de este lance trabajoso descubrió la Providencia Divina a vn Soldado llamado Juan Catalan (aunque otros dizen, que era Isabel Rodríguez) que con solo azeite, y algunas bendiciones curaba por ensalmo, sea el que fuere el medico, que siendo cierta la obra importa poco a la verdad la diferencia del sujeto.

Cura de enfermos

Celebrá los Mexicanos la victoria.

58. Los Mexicanos solemnizaron su victoria con hogueras que daban tanta luz que se parecia el bullicio, y tanta algazara, que se oian las voces, tan sensible para Cortez, que no pudo reprimir las lagrimas. El dia siguiente Quauhtemoc hizo llevar cabezas de Españoles a las Naciones comarcanas, echò voz, que su Idolozia que dentro de ocho dias perecerian todos, y tubo ardid para que en los quarteles se publicase. Medrosos se fueron ahuyentando, y Cortez usò de ardid embiando a sus Cabos a dezirles, que esperasen los ocho dias, y conocerian la falsedad, y con esto volvieron a sus quarteles, durò seis dias la celebracion de la victoria con que pudo aver tiempo.

Espeja del enemigo

59. No desmayò el animo de Cortez, porque previno con los Bergantines, y la Artilleria (menos la que perdieron en esta ocasion) los quarteles, y aquella noche fueron dos horas antes de amanecer a los quarteles con animo de pegar fuego a los Bergantines, y estubo tan apunto la defenza, que disparando a los bultos quedò castigado su atrevimiento.

Socorro de Tlaxcala.

60. Despachò a Tlaxcala por bastimento, y gente, y a Tezcuco, encontraron en el camino dos mil Indios Tlaxcaltecas, y fueron tantos los que se agregaron, que se hallò con cerca de doscientos

mil aliados, y con el refuerzo de polvora, ballestas, y alguna gente que en esta ocasion (dize Torquemada) del Navio de Luis Ponze recién llegado.

Entrada general.

61. No estuvieron ociosos los Mexicanos en esta suspencion, porque salian a reconocer los quarteles, y siempre iban rechazados, no permitió Cortez la guerra ofensiva para cobrar aliento en los suyos, pero sabiendo de algunos prisioneros el grãde aprieto en que se hallaba la Ciudad con la falta de bastimento, y que enfermaban de beber agua salitrosa de los pozos, juntò a sus Capitanes, y se resolvió que pues avia crecido el exercito se acometiese de vna vez por todas tres Calzadas, y tomar puesto dentro de la Ciudad, procurando cada qual abansar hasta llegar a la plaza de Tlatilulco donde se unirian las fuerzas para obrar lo que dictase la ocasion. Esta resolucion parecio bien, y se huviera acertado desde el principio, pero muchas vezes necesita la humana providencia sobre la correccion de los errores.

CAPITULO IX.

Del efecto de las entradas de Tlatilulco, retiro de Quauhtemoc, y esfuerzo de los Mexicanos.

62. P Revenidos los bienes, el agua, y lo mas necesario, para mantener la gente en la Ciudad llegaron los Capitanes llevando sus Bergantines cada qual por los costados, y formar por las calles arbinadas cegando fozos, y azequias, fortificando cada trozo su quartel, hizo novedad a los enemigos, y causò temor, hubo pareceres, y determinaron aplicar todas las fuerzas para desalojar a los Españoles, y a la mañana salieron con sus tropas, y empujando la bateria juzgaron por imposible la empresa, y fueron retirando, y volviendo las espaldas, llegaron los Españoles a ofender con las armas, quedando los Mexicanos derrotados, y los Españoles mexorados de puesto, y por no verse en otra iban arruynando edificios, cegando aberturas de las calles, y en menos de quatro dias se hallaron a vista de la plaza

Pelea en la Ciudad.

de

de Tlatilulco, los tres Capitanes por lineas diferentes dexando aseguradas las espaldas.

Entra Alvarado

63. A el otro dia animado Pedro de Alvarado puso los pies dentro de la plaza de Tlatilulco, y al primer combate los hizo retirar, y advirtiendo, que estaba cerca vn adoratorio cuyas gradas, y torres ocupaba el enemigo, embió algunas Companias, que sin dificultad los retiraron, reduxo a vn escuadron toda la gente con prevencion de defenza, hizo humos desde el adoratorio para dar aviso a los demas Capitanes del paraje en que se hallaban, y a poco tiempo desembocò la gente Mexicana, que venia huyendo del trozo de Cortez, que cayendo en sus manos, y la que retiraba San Jolobal en su distrito, aqui fue la mayor perdida de Mexicanos, que dize el Padre Sahagun, que fue Miercoles a 7. de Agosto antes de su victoria, y que pasaron de quarenta mil; fue menester desembarazar la plaza de cadaveres, echandolos en las azequias, tantos, que por cuerpos muertos podian pasar la otra banda.

Alojanse en la plaza.

64. Aquella noche vinieron aguardar la persona de su Rey, con que se pudieron alojar los Españoles sin oposicion, aunque Cortez aplicò alguna gente a la defenza de las calles por asegurar las espaldas, y dispuso que los Bergantines cortiesen el distrito de las tres Calzadas. Aquella noche vinieron algunos del exercito de los Mexicanos poco menos que difuntos a dar su libertad por el sustento, causò a todos compasion, y mandò Cortez que se les diese algun refresco, y los dexasen salir fuera de la Ciudad a buscar su vida.

Distrito de la retirada.

65. A la mañana vieronse las calles llenas de Mexicanos, que trabajaban en algunas fortificaciones para asegurar su retirada, el distrito que ocupaban era algo espacioso, cuya mayor parte aseguraba la Laguna, que era entonzes toda Laguna lo que oy esta tierra firme, por la parte que mira a Azoapualco, y Tenayuca, por la otra parte del Oriente que distaba poco de la plaza de Tlatilulco tenia vn fozo grande de agua, que abrierò a mano dando corrientes a las avenidas, y con vna muralla de bigas, y tablazon.

Llegò Cortez a vista de esta fortificacion, y viò que bajaban, y rendian las armas con señas de paz, y para que conociesen que no era su intento destruirlos embio algunos prisioneros a proponerla suspendiendo la guerra.

Esfuerzo en su necesidad.

66. En el interin se esforzaban en ocultar su necesidad, ponianse a comer en publico sobre los terrados, y arrojaban tortillas al Pueblo para que creyesen que les sobraba el bastimento, y para que conociesen les duraba el valor, vno de los Mexicanos se acercò al alojamiento de Cortez muy adornado de plumas, y bestido con espada, y rodela de las que fueron de los sacrificados a desafiar a Cortez, dixole que truxese otros diez, y con todos juntos pelearia su paje, que se llamaba Juan Muños Mercado, que era mozo de diez y siete años. Lebantose el paje con disimulo, puso el fozo, y cerrando con el recibiendo en la rodela el primer golpe le dio vna estocada que lo dexò muerto a sus pies, y truxole a Cortez los despojos del vencido, abrazole, y quedò con aplausos de valiente entre todos, y con premio de su Duño.

67. A el mensaje de los prisioneros juntò Quauhtemoc los votos para la paz, y hubo diversos pareceres, y salió resuelta la guerra, y aun mismo tiempo mandò estubiesen todas las Canoas prevenidas en la ensenada para hazer la retirada, de cuya novedad dieron aviso a Cortez los Bergantines, y nombrò a Sandobal por General, encargòle el cuidado de lo que pudiera suceder, y viendo que se movian a el combate con vozeria, y orgullo, acercose con su exercito, y a breve rato de bateria experimentaron el destrozo de aquella fragil muralla, avisarò a Quauhtemoc, y al punto mandò, que con lienzos blancos llamasen, repitiendo a voz paz, pasaron quatro Principales al fozo, y con las ceremonias que acostumbraban dixeron, como venian a tratar de pazes, respondio Cortez, que con su Rey las trataria, que esto deseaban, llevaron el recado, y a la tarde volvieron a dezir, que a la mañana vendria en persona, que sin falta le esperase, previnole Cortez de aparato para su recibimiento pero volviéron a dezir, que por vn accidente de ajus-

Engañan a Cortez.

re no avia podido venir, que le aguardase a otro dia, pasaronse dos, y con lo que pasaba en la Laguna tubo la dilacion por sospechosa, y quedò interiormente avergonçado por aver sido engañado.

CAPITULO X.

De la pelea de las Canoas para facilitar el escape del Rey, de su prision, y victoria de Cortez.

68. **T**rasaron los Mexicanos el combate con los Bergatines, y la batalla por tierra, para q divertido se pudiese escapar su Rey con algunos nobles, y estando Sandobal en lo más agrio de la pelea advirtió que seis Canoas huian a todo remo distantes por la enfenada, y mandò a Garcia de Holguin, por la ligereza de su Bergantin, que partiese con otras Canoas a darle ca-

za, puso tanto calor que a breve rato les cogió por la proa, pararon las Canoas soltando los remos, y a voces le dixerón, q no disparara, que iba en ellas el Rey, y para darle a entender bajaron las armas con demostraciones de rendidos, abordò el Bergantin, y adelantose Quauhtemoc diciendo, yo soy tu prisionero, solo te pido guardes a mi Esposa, y a sus criadas el decoro, entròse en el Bergantin, y dio la mano a su muger para que entrase, y vièdole cuydadoso de las demas Canoas le dixo, no tienes que discurrir, que todos vendran a morir con su Principe, despachò con su aviso una Canoa a la ligera que diese aviso a Cortez.

69. Luego que los que por la Laguna supieron la prision de su Rey volvieron las espaldas dejando la pelea, dio aviso de paso a Sandobal, y prosiguió su viaje. luego que Cortez supò la nueva levantò los ojos al Cielo como quien reconocia el origen de su felicidad, mandò ir dos Obispos al furgidero para que sin hazerle daño asegurasen la persona del Rey, y a los Cabos orden, que se mantubiesen a vista de las fortificaciones.

70. Salióse a recibir cerca de su alojamiento con grande vrbahidad, y reverencia en que obraron mas que las palabras las señas exteriores. En llegando a

la puerta donde el acompañamiento se detubo, hizole entrar primero con su Esposa, sentose, y al tomar Cortez su asiento se volvio a levantar, rompiò la platica diziendo, que se quitase con el puñal la vida ya q no la avia perdido por su Patria, que a dicha tendria el morir a sus manos, quiso proseguir, y le detubo el lláto, Cortez le respondiò consolándole, que era prisionero no fuyo, sino de vn Monarca en cuya clemencia podia esperar no solamente la libertad, pero su Reyno mejorado, y como supo que su muger era hija del Emperador Motecuhzuma se le ofreció obligado, porque lo estaba a la memoria de su Tio, y reconoceria en su persona las obligaciones que debió a tan grã Monarca.

71. Y teniendole cuydadoso el exercito le pidió licencia, y antes de partir le pidió, que no maltratase a sus vasallos pues bastava para rendirse la noticia de su prision, y dispuso, que fuese vno de los q le acompañaban con Cortez, y les mandase que obedeciesen sus ordenes, pues no era justo provocar a quien le tenia en su poder, dexò a Sandobal en guarda con suficiente prevencion, y entrando delante el Ministro de Quauhtemoc, apenas intimò el orden quando se acomodaron a lo que deseaban.

72. Ajustose con el Ministro, que fahiesen desarmados, y sin carga lo qual se executò, y dize Bernardes, que tres dias estubieron sabiendo por las tres Calzadas, Indios, Indias, y niños flacos, y hediondos, y andubo el exercito por aquellas partes a los despojos de guerra, y hallarò tantos cuerpos muertos, que no podian sufrir el mal olor, volviò Cortez, y por asegurar los tres Reyes prisioneros, el de Tezcuco, Coanacotzin, y el de Tacuba, Tlaxtepan, Quetzaltzin, los embió en los Bergantines a Acachinanco con las Señoras para mayor seguro.

73. A la mañana puesto el exercito emdos hileras fueron al barrio de Amacac a unas casas grandes que avia donde està oy la hermita de Santa Lucia por no aver otras capazes, que las demas està ban destruydas, y colgadas con dozeles bien texidos, debajo de vn dozal se sentò Cortez, y a su lado derecho Quauhtemoc,

Prision del Rey.

Avisan a Cortez.

Recevi- miento.

Suspen- dese la guerra.

Licencia de que falgan.

Confier- to con Rey.

moc, a su izquierdo los otros Reyes, y presentes muchos Principales, hizo por medio de Marina vna breve platica en q les hizo jurar por su Rey al Emperador, pidió el oro que se dexaron la noche triste, truxeronle alguna cantidad, y pareciendo poco los Mexicanos se disculpaban con los de Tlatilulco, que en canoas lo avian robado, y los de Tlatilulco con los Mexicanos, tratose de los tributos, y señalaron a vn Principal, que se llamaba Ahuchitoca, que despues se llamó D. Juã por Señor de aquella parte para recogerlos, y Quauhtemoc, y a los demas lo que les tocaba.

74. Fue esta victoria Martes 13. de Agosto dia de San Hipolito, aunque ay quien diga, que la prision fue a doze sobretarde, y la publicacion de las pazes a 13. año de 521. Fueronse de alli cada qual a sus quarteles de las Calzadas, por asegurar la victoria, Sandobal a Tepeaquilla, Alvarado a Tacuba, y Cortez con sus prisioneros se retirò a Cuyoacan. Mādò poner luminarias, y fueron a dar gracias con Misa, y Procession, dispuso vn combite para todos los Capitanes, y con el vino que avia traydo el Navio, y algun ganado de Cerda se celebrò la victoria con danzas, mazcaras, y juegos, y despidiò a los aliados, que fueron contentos assi por la ropa, y mantas, como por ver a los Mexicanos vencidos, vinieron a la obediencia los comarcanos, tratò de embiar Procuradores a España, y a dar la noticia al Maximo Emperador Carlos Quinto a quien dio Cortez no menos que otra Corona digna de sus Reales cienes, vn Imperio con nombre de la Nueva España, con que se debe dar a Dios Nuestro Señor las gracias, y a su Madre Santissima Maria, y al Señor San Joseph su Esposo, y Patron del Reyno.

75. Acabose la Monarquia Mexicana, haziendo Dios, que pasase a otro mas digno Señor nuestro Catholico Monarca, cumplieronse los años, que los Astrologos llaman Periodocos, ò como los llamo Platon numero armonico, que es el año en que se mudan las Monarquias, ò por influencia de los Cielos, ò porque es la voluntad de Dios, que les pone termino por sus justos juizios, La Monarquia

de los Persas durò 491. años, la de los Africanos 522. la de los Athenienses 469. la de los Lacedemonios 537. La de Roma por Consules 461. por Emperadores 502. la de Cartago 700. la de el Perú 500. y la Mexicana 160. en onze Emperadores desde el año de 361. en que fue electo su primer Monarca Acamapich, hasta el de 521. en que la ganó Fernando Cortez, en los Españoles ha durado 177. hasta este de 688. Dios Nuestro Señor la continue, y prospere en su santo servicio.

76. Mucho debe al valor de los Españoles la Conquista, pero mas se debe a la disposicion divina, para que en estas tierras se introduxese la Fee Catholica, pues nadie sabe si son encontrados ò conseqentes los medios de la providencia, que a no ser assi a puños de tierra pudierã acabar con los Españoles, Dios los acobardò entonzes para que fuesen Christianos, ahora pues a no aver sido milagro no huvieran los Españoles conquistado, y se prueba con las vezes que la Virgen Santissima les ayudò en sus conflicts, y las que Santiago se apareció en las batallas.

77. Ayudòles Dios enrozes con auxilios favorables, pero castigòles despues con sucesos exemplares, y manifestó su indignacion con los tristes fines, porque no le ganaban a Dios la piedad con los robos, homicidios, y la codicia, que mostraron con crueldades que cometieron, quien las quisiere leer (sino es que no se quiera afligir) las puede ver del Señor D. Fray Bartholome de las Casas en el memorial que intitulò, Ruyna de las Indias. Empefaron las desgracias en el primer Marinero Natural de Lepe, que descubrio tierra yendo con Colon, que porq no le premiaron se pasó a Berberia, y murió renegado, a el Señor Almirante Colò llevaron con grillos preso a España, en el Perú fueron grandes las miserias, y desgracias, al Marquez D. Francisco Pizarro en su mismo Palacio le diò de puñaladas, el mestizo Almagro, y vn negro sacò el cuerpo en vn gergon, y no pudiendo cargarle lo llevo arrastrando por la calle, que regò con su fangre, y lo arrojò en vn hoyo donde se hazian adobes, sin càpana, ni ceremonia Eclesiastica, al Almirante Diego de Almagro Gonzalo

Calan. 1. 1. cap. 4 fol. 27.

Mmm 2

Pi.